

Tiene cuatro grandes capítulos, que abarcan el período comprendido desde aquella fecha hasta los ruidosos procesos de 1936 y 1938.

La tercera parte lleva el siguiente título: El Mundo dividido. Las Crisis de los Imperios Coloniales. Comprende cuatro libros: el 1º se refiere a la Segunda Guerra Mundial; el 2º, al mundo de tipo liberal que surge inmediatamente después de la guerra; el 3º, al mundo comunista: Rusia, las democracias populares de Europa Central y Oriental, Yugoslavia y China, y el 4º, a los países dependientes y coloniales: América Latina, los países del Asia meridional y extremo oriental, los países del Islam y los del África Negra.

La cuarta parte de la obra, finalmente, trata sobre el auge de las ciencias y las técnicas, y constituye un recuento apretado y sugestivo del enorme progreso logrado por la humanidad, prácticamente el mayor de toda su historia.

Nos damos cuenta, perfectamente, de la vasta y poliédrica labor de investigación y elucidación que requiere un trabajo como el que brevemente comentamos, y comprendemos, igualmente, el criterio con el que ha sido llevado a la realidad, conforme se explica en una nota al comienzo de la bibliografía.

Por lo que hace a nosotros, sin embargo, una necesidad se hace patente, además de lo dicho: la necesidad de que las grandes obras que se producen en Latinoamérica, sean traducidas a los principales idiomas extranjeros.

NELSON R. MANOSALVAS

<https://doi.org/10.29393/At402-131ASHR10131>

*Aspects of Spanish-American Literature*, de ARTURO TORRES-RIOSECO. University of Washington Press, Seattle, 1963

Hablar del último libro de Arturo Torres-Rioseco es siempre correr el riesgo de no ser exacto, porque ¿cuál es el último? ¿El que apareció hace un mes en Seattle, Washington, o el que estaba a punto de aparecer en Barcelona y que acaso ya ha aparecido, o el que una editorial mexicana comenzó a imprimir en marzo o una editorial chilena o neoyorquina había anunciado poco antes que lo hiciera la de Seattle o la de Barcelona?

Además, acontece algo más grave para el reseñador que conoce personalmente al poeta de Talca (acaso menos conocido que el profesor de Berkeley): no hay libro de Torres-Rioseco en que esté todo él. Ha publicado cincuenta y cinco o sesenta volúmenes y centenares de artículos que, reunidos, aumentarían en docenas el número de sus tomos. En todas estas obras está reflejado mucho de su saber y de su sabiduría, pero él jamás podrá escribir un libro que sea él, Arturo Torres-Rioseco, en su cabal plenitud. Es imposible. Este chileno universal es una persona verdadera y la persona verdadera se expresa en su mayor virtud siendo, viviendo. El poema, el ensayo, el grueso libro erudito, por muy buenos que sean, por muy preciosas esencias que contengan no dan, en casos de hombres como Torres-Rioseco, un trasunto estable, definitivo de una personalidad cuyo más alto valor está en *ser*, en *vivir*. Y quien *ha sido tanto* y sigue siendo cada vez más y quien *ha vivido tanto* y sigue viviendo con plenitud cada vez mayor, no se *detendrá* en un poema, no *culmi-*

nará en un gran libro. La persona dejará atrás la obra feliz de hoy o de mañana. El hoy revivificará el ayer cuando el ayer ya parecía agotado en la expresión de una oda o de una elegía, y el mañana actuará sobre este hoy más rico dándole una nueva sonrisa o haciéndole rodar una lágrima más pura. Y así, sucesivamente.

Decía Unamuno que la cultura hispánica lo era de *almas*, no de cosas. No recuerdo la fórmula verbal en que expresó este genial pensamiento glosado y potenciado más tarde por Américo Castro. Pero la idea de Unamuno, tomada en uno de sus sentidos, basta a mi argumento de ahora, aplicado a este hombre hispánico de Chile, para reforzar lo dicho más arriba: Torres-Rioseco es mucho más poeta que el que canta en sus poemas, mucho más sabio que sus libros eruditos y mucho más espíritu que el que se ha ido vertiendo, objetivando, en su larga serie de volúmenes.

La frase de Whitman, "quien toca este libro toca a un hombre", no es ni será nunca pertinente al caso de Torres-Rioseco. El que lee sus libros sin conocerlo se pierde lo mejor del autor. Y el que conozca al autor y no conozca sus libros, conoce, por el contrario, a una *persona* y ya no la olvida. Esta experiencia es única e intransferible.

No será el lector tan ingenuo como para creer que lo dicho implica, desestima de la obra y sobrestima, sin más, de un autor amigo. Le damos al lector el debido crédito de buen entendedor y le invitamos a recordar lo que pensadores como Francisco Romero han dicho sobre la *Persona* y sobre ciertas personas privilegiadas que les han servido de modelo o espejo para exaltar los valores humanos a que me estoy refiriendo aquí de soslayo; valores que se niegan a hieratizarse, a condensarse y que viven *valiendo*, trascendiendo siempre toda tentativa de quedar insertos, como una flecha en su blanco. No. Los valores de que hablo aquí son como flechas que no se detienen en ningún blanco, porque su esencia es el puro vuelo, el puro ir siendo, el puro disparo vital y espiritual.

En unas páginas maravillosas, Jorge Luis Borges evoca a Pedro Henríquez-Ureña, que fue, entre paréntesis, gran amigo de Torres-Rioseco. Al final de ellas, Borges advierte que apenas recuerda *hechos* de la vida del humanista, y dice: "Las noticias de Pedro Henríquez-Ureña, que estas páginas dan las he dado ya, porque no hay otras a mi alcance, pero su imagen, que es incommunicable, perdura en mí y seguirá mejorándose y ayudándose. Esta pobreza de hechos y esta riqueza de gravitación personal corrobora tal vez lo que ya se dijo sobre lo secundario de las palabras y sobre el inmediato magisterio de una presencia".

Con Torres pasa algo muy semejante, cuando se piensa en ese ser personal suyo, cuya presencia nos mejora y deleita; en ese espléndido ejemplo de éxito vital que encarna este chileno humorista, sonriente, benévolo y tolerante a quien los honores y las largas voluptuosidades espirituales de una carrera brillante, de una vida plena y soleada, hacen cada día más llano y accesible, más humano y amable.

Algo de esto que ahora quiero decir (y que no logro decir bien y que se-

guramente no lo he de lograr) lo ha intuido mejor que nadie Camilo José Cela en su *Breve nota a los versos de un amigo*.

"Sí" —dice Cela—. "Arturo Torres-Rioseco hace bien en sentirse vilano —o ardilla del deleite vital del movimiento— al aire de su verso, su noble gusto...". Lo que le ha faltado al insigne novelista español para convertir esa feliz intuición en el mejor retrato es precisamente el no ser un amigo de presencia inmediata sino a la distancia; o, dicho de otro modo, el no conocer de su amigo chileno más que la poesía. En suma: el no tener, como dijo Borges, "el inmediato magisterio" de su presencia.

Ante el último libro de Torres (¿último?), *Aspects of Spanish-American Literature*, University of Washington Press, Seattle, 1963, prefiero evitar el comentario. El libro es claro, lúcido, inteligente. Quien lo lea en todas sus líneas (y entre líneas también) aprenderá mucho deleitándose. Pero quien lea el primer capítulo, el titulado "Humor in Hispanic Literature" y no conozca personalmente a Torres-Rioseco, se perderá la experiencia del mejor humorismo. El de ese "vilano —o ardilla del deleite vital del movimiento—" que intuyó luminosamente Camilo José Cela desde su lejana Mallorca. Y algo semejante acontecerá con los demás capítulos.

Hay lectores cuya admiración por un autor se trueca en desencanto al conocer personalmente a éste; en el caso de Torres-Rioseco sucede lo contrario: al conocerlo, la obra leída ya se valora aún más, retrospectivamente, por así decirlo. Y se comprende el valor genuino de lo que es una persona para quien la vida se hace arte, pero en quien la vida misma es su supremo arte.

University of California, Riverside.

HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ

*Chilena, casada, sin profesión*, de ELISA SERRANA. Zig-Zag, 1963.

Es una nueva novela de esta escritora que debutara con las *Tres caras de un sello*, obra que la dio a conocer exitosamente. En *Chilena, casada, sin profesión* continúa ahondando en ese medio en que los personajes de su anterior obra se desarrollaron: la alta burguesía. Es un rico venero que proporciona abundante material literario, sobre todo para quien, como la autora, conoce y vive en tal atmósfera. La temática está constituida por los avatares que viven las damas que gozan de las prerrogativas del dinero y de la posición social. Bellas jóvenes, verdaderos bibelots educados, conformados, física y anímicamente, para ser las delicias de sus maridos o amantes. Paradojalmente estas personillas que debieran gozar de una felicidad ininterrumpida a lo largo de una larga existencia, no logran superar los aspectos depresivos de la naturaleza humana. Por el contrario, se constituyen en elementos de tortura para ellas y para los infortunados que las rodean. Todo es desengaño, descontento, incertidumbre, nerviosidad. ¡Qué distinto piensan de ellas las mujeres del pueblo cuando las ven pasar a sus saraos o tés lujosamente ataviadas, relucientes, altivas en la cumbre de la vida plena! No pueden adivinar